

FE OPERATIVA

Del libro para miembros del Opus Dei: CUADERNOS 5: LA MISIÓN APOSTÓLICA

FE OPERATIVA

De vuelta a Jerusalén, después de pasar la noche en Betania, los Apóstoles reparan en la higuera maldecida por Jesucristo la tarde anterior: *Maestro, mira como la higuera que maldijiste se ha secado*¹. Y comenta nuestro Padre: *aquellos primeros doce que han presenciado tantos milagros de Cristo, se pasan una vez más; su fe todavía no quemaba*².

El relato evangélico está lleno de pasajes en los que el Señor pide fe a los que se le acercan³; y con ocasión de los milagros, de las curaciones, de sus controversias con los fariseos, va metiendo en el corazón de los Apóstoles esta exigencia de su vida y de su misión. Cuando en una ocasión le preguntaron: *¿qué es lo que haremos para ejercitarnos en obras del agrado de Dios?*, Jesús les respondió: *la obra de Dios es que creáis en aquél que El os ha enviado*⁴. La fe es el primer fundamento de toda labor sobrenatural.

Básense todas tus obras en la fe —dice San Agustín—, *porque el justo vive de la fe y la fe obra por el amor. Que tus obras tengan por fundamento la fe, porque creyendo en Dios te harás fiel*⁵. La fe no ter-

(1) *Marc.* XI, 21.

(2) *Amigos de Dios*, n. 203.

(3) Cfr. *Matth.* VI, 30; IX, 22; XIV, 31; XV, 28; *Marc.* V, 34; X, 52; *Luc.* VII, 50; VIII, 25; XVII, 19; XVIII, 42.

(4) *Joann.* VI, 28-29.

(5) San Agustín, *Enarrationes in Psalmos* 32, 4.

mina en una mera adhesión intelectual a las verdades que Dios nos ha revelado. Precisamente por ser esto —si se cree sinceramente en Dios, en su Omnipotencia, en su Voluntad salvífica manifestada en el acto supremo de la Encarnación y en la Pasión y Muerte de Cristo, en la venida del Espíritu Santo y en la misión de la Iglesia—, la fe está llena de consecuencias prácticas, se refleja en la conducta, informa la vida entera en todos sus detalles, se ven las cosas a su luz y se obra en consecuencia.

Esa es la fe que el Señor nos pide: una fe operativa, llena de frutos sobrenaturales. El grano *sembrado en buena tierra es el que oye la palabra de Dios, y la medita, y produce fruto, parte ciento por uno, parte sesenta, y parte treinta* ⁶.

Después de la Ascensión del Señor a los Cielos, serán los mismos Apóstoles quienes, guiados y fortalecidos por el Espíritu Santo, nos muestren con el ejemplo y con la palabra, ante la incredulidad de los paganos, ante la ceguera de los judíos o, en ocasiones, ante la fragilidad de las primeras comunidades cristianas, cuál es el secreto de su acción y de su eficacia: una fe que les hace superar con segura fortaleza las contradicciones, los obstáculos, la incompreensión, la persecución hasta la muerte. Una fe que hace clamar a Pedro y a Juan, ante las amenazas del Sanedrín: *nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído* ⁷. Porque, *¿qué aprovecha, hermanos míos, que uno diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Puede acaso la fe sola salvarle?* ⁸.

De dos modos se hacen apóstatas los hombres; porque uno se aparta de su Creador por la fe o porque se aparta por las obras. Así como es apóstata el que se aparta de la fe, así quien vuelve a las malas obras que dejó, sin duda alguna será tenido por Dios como apóstata, aunque parezca conservar la fe; pues lo uno sin lo otro no puede valer. Porque ni la fe sirve sin obras, ni las obras sin fe, a no ser que se hagan para alcanzar la fe, como Cornelio, que antes de ser creyente mereció ser oído por sus buenas obras ⁹.

Igualmente nosotros, para ser fieles a la vocación recibida, hemos

(6) *Matth.* XIII, 22.

(7) *Act.* IV, 20.

(8) *Iacob.* II, 14.

(9) San Gregorio Magno, *In Ezechielem homiliae* 1, 9, 6.

de llevar una vida de fe. Fe en Dios. *Flate enteramente de Dios, encomiéndate a El, descarga en su providencia todos tus cuidados, y El te sustentará, de modo que confiadamente puedas decir: "el Señor anda solícito por mí"* ¹⁰⁻¹¹. Fe en la Obra, que viene a cumplir su Voluntad: *no somos almas que se unen a otras almas, para hacer una cosa buena. Esto es mucho... pero es poco. Somos apóstoles que cumplimos un mandato imperativo de Cristo* ¹². Fe en nuestra personal vocación, porque Dios *antes de hacer el mundo* —nos recuerda nuestro Fundador—, *ya pensaba en mí, en nosotros, en cada uno, con amor de predilección. Porque es Padre, porque es Hermano, porque es el Espíritu que está en mi espíritu residiendo, y dándole posibilidad de realizar obras humanas y de hacer obras divinas* ¹³. Fe que se manifestará en la firmeza con que luchemos para alcanzar la santidad y hacer apostolado.

"Complejo de superioridad"

Vocación y misión van inseparablemente unidas. Con la vocación el Señor nos ha dado un espíritu y un modo apostólico propios, que nuestro Padre nos ha dejado esculpidos y que, a través de la formación, se nos van manifestando tal como Dios los ha querido. Nosotros hemos de acoger ese espíritu y ese modo apostólico con fe, porque es la fe la que nos permite verlos como medios divinos, capaces de dar frutos sobrenaturales.

Tener en las manos esos medios —con una divina promesa de eficacia— nos hace sentir, junto a nuestra personal debilidad, una fuerza sobrehumana, sobrenatural, infinitamente superior a todos los poderes de la tierra. **Debéis tener complejo de superioridad** —nos dice nuestro

(10) Ps. XXXIX, 18.

(11) San Bernardo, *In vigilia Nativitatis sermo* 5, 5.

(12) De nuestro Padre, *Instrucción*, 19-III-1934.

(13) De nuestro Padre, *Meditación*, 29-X-1967.

Padre—, *porque Dios os ha dado inteligencia, medios y vocación. Debéis reaccionar siempre como dice San Pablo: omnia possum in eo qui me confortat! Debéis meter a Cristo en las almas de los demás. ¡Solos, no! Pero, como tenéis la vocación a la Obra y los medios sobrenaturales, siempre podréis decir: omnia possum in eo qui me confortat! (Philip. IV, 13), ¡lo puedo todo con la gracia!*

Este complejo de superioridad nos hace sobrenaturalmente audaces en el apostolado, sabiendo que el mundo es bueno, porque ha salido de las manos de Dios. Luego todas las profesiones honestas pueden y deben ser santificadas. Luego las personas que tratáis están en condiciones —si vosotros sois sobrenaturales— de recibir la vocación al Opus Dei. Luego ninguno de vosotros, hijos míos, tiene derecho a decir: no puedo hacer apostolado, no puedo hacer proselitismo ¹⁴.

Ni la magnitud de la misión a la que estamos llamados, ni la consideración de la poca valía personal, ni los obstáculos que surjan en el camino son motivos suficientes para detener o frenar nuestra labor de apostolado, que no se fundamenta en simples posibilidades humanas.

El desánimo es posible porque las dificultades, a veces, son grandes; y para sobreponerse a ellas es menester la prudencia acompañada de una decidida disposición de audacia. Pero no una prudencia meramente humana, que muchas veces juzgará temerario seguir adelante; sino una prudencia sobrenatural, informada por la fe, que nos señala el camino, que nos recuerda la vocación, nos hace saber que somos instrumentos en las manos de Dios, que hacemos Su apostolado, que el Señor cuenta con nuestros defectos y nos proporciona los medios seguros, señalándonos el modo preciso de lanzarnos adelante, con audacia.

Muchas veces he meditado la respuesta de Pedro: in verbo autem tuo laxabo rete (Luc. V, 5). Hay un sentido de plena seguridad en Jesucristo: porque Tú lo dices, porque Tú lo quieres, haré esto y cualquier otra cosa que me mandes. Lo haré con confianza, sin miedo. Sin miedo, trabajaré, hablaré, me afanaré en lo que sea necesario. Con el Señor no hay posibilidad de temor, ni de res-

(14) De nuestro Padre.

petos humanos. El, por encima de todo, siempre, y en cualquier circunstancia ¹⁵.

Con esta seguridad que la fe en el Señor —en su nombre, en su palabra— nos proporciona, con este saber que *el cielo está empeñado en que se realice* ¹⁶ la Obra de Dios, afrontaremos el apostolado con una actitud de señorío, porque Dios lo quiere, porque El —dueño de todas las cosas— nos hace partícipes de su dominio al darnos la vocación, con tal de que se lo sepamos exigir con nuestra vida de fe: *hijo mío eres tú; hoy te he engendrado; pídemelo y te daré las gentes por heredad* ¹⁷.

Creerse ante las dificultades

La fe nos hace unirnos a Jesucristo Redentor y a su potestad sobre todas las criaturas. *Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús* —nos recuerda San Pablo—, *pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, estáis revestidos de Cristo* ¹⁸. Fe que ha de ser operativa, que ha de movernos a procurar actuar con rectitud, seguros de que *los que se rigen por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios* ¹⁹.

Con este espíritu de filiación divina, que nuestro Padre nos ha enseñado a practicar, no nos arredraremos ante las dificultades, porque nos sentiremos protegidos por nuestro Padre Dios aun en los momentos más duros.

Si hay montes, obstáculos, incomprensiones, trapisondas, que Satanás quiere y el Señor permite, hemos de tener fe, fe con obras, fe con sacrificio, fe con humildad. Hijo mío: el que tiene fe sabe juzgar bien las cosas terrenas, es objetivo al pensar en su vocación, sabe que esto de aquí abajo es —en frase de la Madre

(15) De nuestro Padre.

(16) De nuestro Padre, *Instrucción*, 19-III-1934.

(17) Ps. II, 8.

(18) *Galat.* III, 26-27.

(19) *Rom.* VIII, 14.

Teresa— una mala noche en una mala posada. No se olvida de que esto es tempus laboris et certaminis, tiempo de trabajo, y de pelea, tempus purgatorii ad solvenda iustitiae divinae debita, tiempo de purgatorio para saldar la deuda debida a la justicia divina ²⁰.

Otras veces, las dificultades pueden nacer de nuestra falta de fe: de valorar excesivamente las circunstancias peculiares del ambiente en que nos movemos, de dar demasiada importancia a consideraciones de prudencia humana; pueden proceder de falta de rectitud de intención. *Nada hay, por fácil que sea, que nuestra tibieza no nos lo presente difícil y pesado; como nada hay tampoco tan difícil y penoso que no nos lo haga absolutamente fácil y llevadero nuestro fervor y determinación.*

Dime, por favor: ¿qué cosa más difícil podía haber que sufrir diariamente peligros de muerte? Y, no obstante, a eso llamaba cosa ligera el apóstol Pablo cuando decía: "porque las aflicciones, tan breves y tan ligeras de la vida presente, nos producen el eterno peso de una sublime e incomparable gloria" ²¹. Pues si es cierto que a la naturaleza podía resultarle pesado, la esperanza de lo por venir lo convertía en ligero. *Que es la causa que puso el mismo Apóstol, diciendo: "porque nosotros no miramos lo que se ve, sino lo que no se ve"* ²²⁻²³.

Al analizar los medios y las posibilidades de la labor apostólica hemos de contar ante todo con los medios sobrenaturales. *Hijos míos, la Obra ha salido adelante con oración y mortificación. En los comienzos no se podía contar con ningún medio humano. Sólo había juventud, alegría, decisión, seguridad perfecta —en cuanto lo permitía la humana fragilidad— de hacer la Voluntad de Dios: y todo eso, ungido con mucha oración y penitencia* ²⁴.

Este *complejo de superioridad*, fundamentado en la fe, que tiene como frutos la audacia y la seguridad, se manifiesta también en el empeño por atenernos rigurosamente al mandato recibido de Dios, en ser fie-

(20) De nuestro Padre, Meditación, 12-X-1947, en Crónica VII-63, pp. 57-58.

(21) II Cor. IV, 17.

(22) II Cor. IV, 18.

(23) San Juan Crisóstomo, *De compunctione* 1, 5.

(24) De nuestro Padre, Crónica XI-55, p. 4.

les a ese espíritu y a ese modo apostólico propios que se nos ha señalado.

Contamos con todo lo necesario para ser eficaces; pero si no ponemos esos medios —precisamente éstos y no otros— no lo seremos. El Señor nos retiraría su gracia —aunque intentásemos realizar cosas buenas—, porque ya no haríamos el Opus Dei sobre la tierra, no responderíamos a la llamada.

Dios tiene sobre nosotros, hijos suyos, un derecho especial: el derecho a que correspondamos a su amor, a pesar de los errores personales. Este convencimiento, al mismo tiempo que nos impone una responsabilidad, de la que no podemos escapar, nos da seguridad plena: somos instrumentos en las manos de Dios, con los que El cuenta diariamente, y por eso, diariamente, nos afanaremos para hacer el Opus Dei ²⁵. Sólo así seremos eficaces, sólo así llegaremos a ser *alter Christus, ipse Christus*, y por tanto, corredentores con El.

Si alguna vez los frutos tardan en aparecer, nuestra actitud ha de ser de fe y de humildad. Fe para no poner en duda la eficacia de esos medios: *sabéis que vuestro trabajo no quedará sin recompensa delante del Señor* ²⁶, nos dice San Pablo. Y, después de contar las dificultades que imposibilitaron su predicación en Tróade, continúa: *con todo, doy gracias a Dios, que nos hace triunfar en Cristo y por nosotros manifiesta en todo lugar el aroma de su conocimiento* ²⁷.

Humildad para examinar si hemos puesto bien todos los medios, rectificando lo que hayamos hecho mal, sin ceder a la tentación de emplear otros que se nos antojen mejores, o de acomodar el modo apostólico de la Obra, pensando que lo que tenemos entre manos es muy bueno, pero que tal situación o tal ambiente requieren otras medidas, ciertas concesiones...

No os dejéis seducir (...) —nos previene nuestro Padre—, por falsas tácticas de apostolado, porque encontraréis gentes obcecadas, incluso por el mismo buen deseo de ganar almas, que —con la ex-

(25) De nuestro Padre, Crónica, 1968, p. 1065.

(26) I Cor. XV, 58.

(27) II Cor. II, 14.

*cusa de ir a buscar la oveja perdida— terminarán cayendo en las arenas movedizas del error que quieren combatir, engañados por compromisos, cedimientos o transigencias imprudentes*²⁸.

Atreverse

Hemos de meternos en la vida de las gentes sin titubeos, sin la actitud tímida de quien debe hacerse perdonar; hemos de entrar como en algo que nos pertenece, porque el Señor nos lo ha dado, enviándonos a trabajar, para que le saquemos fruto. Dondequiera que nos encontremos hemos de proclamar la verdad, sin cohibirnos por el ambiente, convencidos de que, con la autenticidad de nuestra vida y de nuestras palabras y con la gracia de Dios, que no nos ha de faltar, acabaremos por transformar las almas.

Es una actitud que exige abnegación, renuncia a miras particulares. *Hay personas que no atacan la fe, pero que tampoco la defienden. Se han metido en un escepticismo cómodo y egoísta, que bajo capa de respetar la opinión ajena se refugia en la indecisión y en la irresponsabilidad. Su actitud queda bien reflejada en aquellos versos, que alguno escribió en broma. Si los escribió en serio, debemos concluir que había entendido el Evangelio tan mal como la preceptiva literaria: en este mundo enemigo / no hay nadie de quien fiar. / Cada cual cuide de sígo, / yo de mígo, tú de tígo, / y procúrese salvar*²⁹.

Hay que romper también, cuando sea necesario, la capa del egoísmo ajeno, metiéndonos sin miedo en la vida de los demás, como hicieron con nosotros. *Por eso el Padre nos dice: ¡atreveos! Porque, para llevar otras almas hacia Dios, hemos de comprender y disculpar, convivir y perdonar, pero también hemos de decirles la verdad, para que bajen de su soberbia, de su mundanidad, de su confusionismo. Y*

(28) De nuestro Padre, Carta, 16-VII-1933.

(29) *Ibid.*

para eso, es especialmente necesario atreverse, porque, si cuesta salir del propio caparazón, de la propia torre de marfil, es mucho más duro decir la verdad, *veritatem facientes in caritate* (Ephes. IV, 15), haciendo caso omiso de que muchas veces decir la verdad, ante los hombres, crea odio: *veritas parit odium*, decían los paganos. Para nosotros, hijos de Dios en la Obra, la verdad no puede producir sino frutos sobrenaturales ³⁰.

No está en nuestras manos ceder, cortar o variar nada de lo que al espíritu y organización de la Obra de Dios se refiera ³¹. Quien no estuviese dispuesto a dar el espíritu de nuestro Padre en toda su integridad y del modo que nos ha señalado, no cabría en el Opus Dei: no haría más que estorbar. Si por cualquier motivo —por noble que fuese la intención— tratáramos de acomodar el espíritu y los modos apostólicos propios de la Obra a situaciones ajenas a lo que el Señor quiere de nosotros, no seríamos eficaces, ni vendrían vocaciones. Porque ofreciendo una imagen imperfecta de lo que la Obra es, la respuesta lógica en quienes tratemos será quedarse más bien con aquello a lo que procurásemos acomodar o comparar la Obra. Y si viniesen vocaciones, serían vocaciones falsas, atraídas por una vida que no es la nuestra.

Por el contrario, es nuestra vida de fe, nuestra autenticidad, lo que atraerá a las almas que Dios ha puesto a nuestro lado. Yo, hermanos míos —escribía San Pablo—, *cuando fui a vosotros a predicaros el testimonio de Cristo, no fui con sublimes discursos de sabiduría humana. Puesto que no me he preciado de saber otra cosa entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado* ³².

En las manos de Dios

Omnia possum in eo qui me confortat (Philip. IV, 13). Con El no hay posibilidad de fracaso. De ahí el complejo de superioridad,

(30) Del Padre, *Instrucción*, 8-XII-1941, nota 140.

(31) De nuestro Padre, *Instrucción*, 19-III-1934.

(32) I Cor. II, 1-2.

de ahí que afrontemos las tareas con espíritu de vencedores, porque nos concede Dios su fortaleza.

¿Complejo de inferioridad? ¿Por qué? Yo no veo la razón. ¿Por qué vais a tener complejo de inferioridad en el Opus Dei? ¿Hay que tener complejo de superioridad! Padre, ¿pero esto no sería una manifestación de soberbia? ¡No, hijos! Es una consecuencia de la humildad: de una humildad que me hace decir: Señor, Tú eres el que eres. Yo soy la negación. Tú tienes todas las perfecciones: el poder, la fortaleza, el amor, la gloria, la sabiduría, el imperio, la dignidad. Si yo me uno a ti como un hijo cuando se pone en los brazos fuertes de su padre o en el regazo maravilloso de su madre, sentiré el calor de tu divinidad, sentiré las luces de tu sabiduría, sentiré correr por mi sangre la fortaleza ³³.

Ese *complejo de superioridad* que nuestro Fundador nos pide en la acción apostólica, responde a una profunda humildad personal: nace de saber que la eficacia viene de Dios y no de uno mismo; de renunciar a la sabiduría humana, para predicar sólo lo que hemos recibido de Dios; de superar la propia comodidad, para seguir los intereses de Cristo; de ser intransigente en todo lo que no es nuestro —porque es de Dios—, y de ceder en todo lo personal. Es la actitud opuesta a quienes, con falsa humildad e hipócrita *meaculpismo*, no tienen inconveniente en presentar lleno de arrugas el rostro santo de la Iglesia o en acomodar el Evangelio a los gustos de sus oyentes, para ser ellos así más fácilmente aceptados como justos.

La rectitud de intención que nos mueve, es la piedra de toque de la humildad verdadera, de que no nos buscamos ni nos apoyamos en nosotros mismos, sino en Dios. *Complejo de superioridad, porque estoy en las manos de Dios, y El es mi Padre, et adorabunt eum omnes reges terrae; omnes gentes servient ei (Ps. LXXI, 9). Le está sirviendo hasta Satanás. Hasta las criaturas condenadas por toda la eternidad están haciendo un servicio a Dios. Complejo de superioridad, porque potestas eius, potestas aeterna, quae non auferetur: et regnum eius, quod non corrumpetur (Dan. VII, 14).*

(33) De nuestro Padre, Meditación, 29-X-1967.

Luego hay que tomar conciencia de que Tú, Señor, lo puedes todo. Y rectificar la intención. Rectificar la intención como se rectifica el rumbo del barco en alta mar. Mirando a la estrella, mirando a María. Y tendré la seguridad de llegar a puerto siempre. Y señalaré los escollos. Tendré una santa desvergüenza para hacerlos ver: que a veces son pequeñas insidias; otras, descaradas ignorancias; otras, odiosas razones; y algunas, manifestaciones de la impotencia que tienen los hombres, que no pueden tolerar la fecundidad que Tú das a otros ³⁴.

Los Apóstoles que, llenos de audacia y de seguridad, se esparcieron por el mundo para predicar el Evangelio, lo hicieron en la certeza de que aquello no les llevaría a un éxito humano. *Su predicación había de ser nueva y sorprendente. Moisés y los profetas predicaban la tierra y los bienes de la tierra; los Apóstoles, el reino de los cielos y cuanto a él atañe (...). No se arredran ante su misión, ni vacilan como los antiguos.*

¿Dices que nada difícil se les manda? ¿No oyes hablar de cárceles, de conducción al suplicio, de guerras intestinas, del odio universal que había de seguirles, todo lo cual les anunció el Señor que había de acontecerles poco después? Porque a otros, sí, los enviaba como heraldos y mensajeros de bienes infinitos; pero a ellos sólo les predecía y profetizaba males insufribles ³⁵.

Nuestra ambición apostólica tiene que ir igualmente acompañada de una rectitud de intención tal, que estemos dispuestos —como Jesucristo lo estuvo a su Pasión y Muerte— a renunciar al éxito personal, al aplauso, a la estima y a la aprobación de los hombres.

De este modo, por nuestra fe en Dios, traducida en obras de fidelidad al espíritu y al modo apostólico propios de la Obra, sentiremos en nuestra vida toda la fortaleza de Dios; afrontaremos el apostolado con *moral de victoria*; nada habrá que pueda detenernos. *El amor de Dios consiste en que observemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son pesados. Así es que todo hijo de Dios, vence al mundo, y lo que nos hace alcanzar victoria sobre el mundo, es nuestra fe ³⁶.*

(34) De nuestro Padre, Meditación, 29-X-1967.

(35) San Juan Crisóstomo, *In Matthaeum homiliae* 32, 4.

(36) 1 Ioann. V, 2-4.

[Volver a Libros silenciados y Documentos internos](#)

[Ir a la correspondencia del día](#)

[Ir a la página principal](#)